

Nivel: Educación Primaria.

Grado: Cuarto.

Área: Comunicación y Lenguaje (CyL).

Tema generador: Tradición oral.

Valores: Humildad.

Competencias:

1. Aplica diferentes estrategias de lectura para obtener información y como recreación (CyL).
- Aplica diferentes estrategias en la comprensión de textos informativos y literarios.
- Interpreta, por medio de la lectura oral y silenciosa, el significado de textos literarios e informativos.

Antes de leer

1. ¿De qué trata el cuento?
2. ¿Cómo imaginas a una persona con suerte?
3. ¿Qué considerarías un suceso de suerte?
4. ¿Qué situación dirías que es mala suerte?

Buena suerte o mala suerte

En una aldea de China, hace muchos años, vivía un campesino junto a su único hijo. Los dos se pasaban las horas cultivando el campo sin más ayuda que la fuerza de sus manos. Se trataba de un trabajo muy duro, pero nunca se quejaban de su suerte.

Un día, un magnífico caballo salvaje bajó las montañas galopando y entró en su granja atraído por el olor a comida. Descubrió que el establo estaba repleto de heno, zanahorias y brotes de alfalfa, así que se puso a comer. El hijo del campesino lo vio y pensó que el caballo podría ayudarlos mucho con el trabajo en el campo, así que corrió hacia la cerca y encerró al caballo.

En pocas horas la noticia se extendió por el pueblo. Muchos vecinos se acercaron a felicitar a los campesinos por su buena suerte. ¡No se encontraba un caballo como ese todos los días! Un vecino lo felicitó y le susurró al oído al hombre:

– Tienes un precioso caballo que no te ha costado nada... ¡A eso le llamo yo buena suerte! El campesino respondió – ¿Buena suerte? ¿Mala suerte?... ¡Quién sabe! –.



Durante la lectura

1. ¿Cómo transcurría la vida del campesino y su hijo?
2. ¿Qué suceso cambió su vida?
3. ¿Por qué pensaron los vecinos que era buena suerte?
4. ¿Qué eventos sucedieron después?

Los vecinos se miraron y no entendieron a qué venían esas palabras. ¿Acaso no tenía claro que era una persona afortunada?

A la mañana siguiente, cuando el hombre y su hijo se levantaron, descubrieron que el caballo había escapado, saltando la cerca para regresar a las montañas. La gente del pueblo lamentó la noticia y de nuevo visitó al campesino.

– ¡Qué mala suerte que se te haya escapado el caballo! – dijeron, a lo que el campesino volvió a responder: – ¿Buena suerte? ¿Mala suerte?... ¡Quién sabe! –.

Todos se quedaron pensativos intentando comprender qué había querido decir el hombre, que siempre les contestaba igual.

Pasaron unos días y el caballo regresó, pero esta vez no venía solo sino acompañado de otros miembros de la manada entre los que había varias yeguas y un par de potrillos. La gente del pueblo se enteró y muchísimos curiosos llegaron hasta la granja para felicitar al campesino y lo encontraron como si no hubiera pasado nada.

Entonces alguien se atrevió a preguntar: – ¿Cómo es posible que estés tan tranquilo? Volvió tu caballo y trajo muchos más, podrías venderlos y hacerte rico sin gastar un solo centavo. ¡Qué buena suerte tienes! –.

Una vez más, el hombre suspiró y contestó con su tono apagado de siempre: – ¿Buena suerte? ¿Mala suerte?... ¡Quién sabe! –.

Pasaron unas semanas y el hijo del campesino decidió que era hora de domar a los caballos. Finalmente, eran caballos salvajes y sólo podrían venderlos si eran dóciles.

Para empezar, eligió una yegua que parecía muy obediente. Pero se equivocó porque en cuanto se sentó sobre ella, ésta lo tiró al suelo. El joven gritó de dolor y notó un crujido en el hueso de su pierna. El médico llegó y resultó que el joven se había quebrado y debía permanecer enyesado y en reposo durante un mes.

La noticia corrió por el pueblo y todos lamentaron lo sucedido. Un vecino se atrevió a decir: – ¡Cuánto lo sentimos por tu hijo! ¡Qué mala suerte ha tenido el pobre! –.

Pero como siempre, el campesino respondió: – ¿Buena suerte? ¿Mala suerte?... ¡Quién sabe! –.

Sin remedio, el chico cumplió con lo que recomendó el médico. Apenas habían pasado algunos días, cuando estalló la guerra. El ejército llegó al pueblo porque necesitaba

reclutar muchachos para luchar contra los enemigos. Pasaron de casa en casa y se llevaron a todos los jóvenes, menos al hijo del campesino que estaba incapacitado.

Muchos vecinos se acercaron, una vez más, a casa del campesino. Uno de ellos, exclamó: – Estamos tristes porque el ejército se llevó a nuestros hijos, en cambio, tu hijo se ha salvado, ¡Qué buena suerte tienen! –.

¿Sabes qué respondió el granjero?... – ¿Buena suerte? ¿Mala suerte?... ¡Quién sabe! –.

Como has podido comprobar, este cuento nos enseña que nunca se sabe lo que la vida nos concede. A veces nos pasan cosas que parecen buenas pero que al final se complican y nos causan problemas. En cambio, en otras ocasiones, nos suceden cosas desagradables que tienen un final feliz y mucho mejor del que esperábamos.

¿Buena suerte? ¿Mala suerte?... ¡Quién sabe!

Adaptación libre de un cuento popular chino.



Después de leer

1. ¿Qué significaba tener buena suerte para los vecinos?
2. ¿Qué eventos juzgaban los vecinos como mala suerte?
3. ¿Cómo describirías la actitud del campesino?
4. ¿Qué hubiera sucedido si el hijo no se hubiera roto la pierna?

Cambio la historia

Recuerdo los detalles del texto, cómo eran los personajes, cuál fue el problema, como se resolvió y cuál fue la lección. Con esa información, cambio la historia de manera que el campesino se diera cuenta que era una persona afortunada porque siempre tenía buena suerte.

La buena suerte

Pregunto a familiares, amigos y vecinos que objetos consideran que atrae buena suerte. Investigo el significado de la palabra amuleto y cuáles son populares entre las diferentes culturas del mundo.